

LA PROTESTA

PUBLICACION MENSUAL--POR EROGACION VOLUNTARIA
DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "LA PROTESTA"--CORREO, CASILLA NUMERO 1181

AÑO I

OCTUBRE DE 1911

NUM 9.

Francisco Ferrer Guardia

Entre los grandes crímenes cometidos por la monarquía española, el fusilamiento de Ferrer ha sido uno de los más clamorosos, de los menos justificados i de los más inútiles.

Francisco Ferrer no era un revolucionario adocenado, de estos que persiguen el derrocamiento de una dinastía o de un régimen para sustituirlo con otros hombres de su propia comunión política. Era un sembrador de nuevas ideas, de doctrinas altruistas i generosas. En vez de dedicar su vida a gozar de la fortuna que poseía, empleó vida i dinero en la organización de escuelas de carácter racionalista, en donde sólo se deparara a los intelectos el pan de la sabiduría, fruto de la observación i de la experiencia, i en la fundación de un establecimiento tipográfico para difundir las obras maestras de los sabios i filósofos nacionales i extranjeros que tuvieran por objeto aumentar el caudal de conocimientos útiles, reformar el criterio humano, i trabajar por el mayor bienestar colectivo de la humanidad. Desde luego, dadas estas tendencias, su contacto directo é inmediato con los revolucionarios sociales de España i de los demás países, era forzoso i necesario. De ahí sus concomitancias con Morral, q' quiso suprimir mediante una bombala monarquía española, i sus vínculos con los insurrectos de Barcelona; pero ni él sugirió a Morral la ejecución de aquel proyecto, ni dirigió la revolución de julio. Puede suponersele inspirador moral de ambos acontecimientos i de todos los que sus amigos i discípulos puedan todavía realizar en el porvenir; pero esa clase de complicaciones puramente ontológicas no entran en el dominio del Código penal. ¿Qué responsabilidad tiene un liberador si al romper las cadenas de un esclavo, pone a éste en la posibilidad de vengarse, contra el injusto opresor que lo sujetaba?

Tan clara i definida era a este respecto la situación de Ferrer ante sus verdugos, que éstos no pudieron menos que echar mano a recursos vedados para toda conciencia noble i honrada: las deposiciones de testigos falsos, la confección de proclamas apócrifas, la negación sistemática de todo cargo, el repudio de las pruebas de descargo, la involucración en el reciente proceso de la acusación que se le hiciera—i de que había sido absuelto,—cuando el atentado de Morral, i por último la precipitación con que se condujo el proceso i se verificó la condena, a fin de coonestar con el hecho consumado las súplicas, las protestas las intervenciones amistosas de los parientes, de los hombres de corazón de todos los países, de los gobiernos cultos de Europa.

El monarca español quería una víctima encumbrada—cuanto más alta, mejor—para amedrentar a los revolucionarios de Cataluña i designó a Ferrer. Apeló a la sangre de este apóstol de la libertad para remendar las grietas de su mal seguro trono. He ahí la única explicación del fusilamiento de Ferrer; es también la explicación del horror que produjo su muerte en todos los países civilizados.



FRANCISCO FERRER GUARDIA

Pero, si el rei Alfonso i los crueles ejecutores de su voluntad hicieron hoy el balance moral de sus actos inicuos de reprensión i de desafío a la conciencia de los hombres libres de Europa i América, cometidos a raíz de la revolución barcelonesa ¿qué consecuencias podrían deducir?

Desde luego esta: que la revolución ideológica sostenida por Ferrer en Cataluña con tanto brío i vigor, no ha sido vencida, sino aplazada; i estas otras: que los auxiliares de propaganda que Ferrer logró reunir al rededor suyo, se han desparramado por otras provincias de España, ó han ido al extranjero a sumar sus fuerzas con otros elementos afines, llevándose el contagio más eficaz i activo, la propaganda por la escuela i el libro que preconizaba Ferrer.

Las nuevas tendencias de una reforma total de la sociedad no son fruto exótico de espíritus rebeldes i desadaptados, como fingen creer los tartufos i los tiranos; son producto natural lógico de la moderna concepción del universo i de la vida, consecuencia necesaria del espíritu crítico contemporáneo, del examen filosófico de todos los conocimientos i todas las ciencias. Aceptemos el mundo como es, fuente de goces i de dolores; empleemos la ciencia en aumentar los primeros i disminuir ó atenuar los segundos; destruyamos la desigualdad que es causa de dolor i de injusticia, repartamos equitativamente las bienandanzas de la vida, puesto que todos los hombres somos seres sociables con iguales necesidades i derechos; combatamos los prejuicios religiosos, sociales, políticos, económicos i de todo orden; i procuremos, en fin, que la humanidad llegue a ser un conjunto de seres racionales, libres i felices.

Estos son los verdaderos imperativos categoricos de la moderna filosofía positiva. Pero, por supuesto, como todos los preceptos morales, sólo en las almas selectas, enamora-

dos del ideal, echan raíces semejantes aspiraciones. Las mayorías son viles i rutinarias; hai que enseñarles con la palabra i con el ejemplo cómo se trabaja por la Humanidad del porvenir. I entre esos escogidos propagadores de la buena nueva, ocupa un lugar prominente, por su labor realizada con un carácter indomable i coronada por el martirio, ese catalán esclarecido que llevó en vida el nombre de Francisco Ferrer Guardia.

Los que a través de mares i cordilleras, conocimos su labor fecunda i generosa, los que simpatizamos con sus tendencias, los que padecimos con su prisión i su sacrificio, hacemos hoy, segundo aniversario de su muerte, este pequeño tributo a su memoria.

13 de Octubre de 1911

GLICERIO TASSARA

La guerra

No constituyen los libertarios el único elemento que se ha pronunciado contra la guerra; todas las escuelas socialistas la combaten, y hombres de ciencia, que están muy lejos de militar en nuestras filas, la condenan.

La civilización y el progreso alcanzados en el siglo XX no han podido destruir esta antigua y bárbara costumbre; y todos los pueblos del globo apelan a la guerra, como único y supremo recurso para zanjar sus dificultades. Como si la victoria diera un átomo de justicia a la causa del vencedor.

Vencidos y vencedores sólo han sido fuerzas terribles y destructoras puestas al servicio de planes ambiciosos, de intereses egoístas. Es criminal toda guerra que no tenga por principio el bien general; es efímera toda victoria, si no trae consigo una mejora universal. Solo encontramos justificada la sangre

que se derrama en pró de la Humanidad.

La lucha de pueblo a pueblo, de nación a nación es absurda, es horrorosa.

Nada hay, absolutamente nada que la justifique. Ayer se lanzaban dos pueblos, por el capricho de dos soberanos; hoy se despedazan dos naciones, para satisfacer la ambición de dos grupos de mercaderes.

Ayer, el pueblo vertía su sangre para dorar la corona de un rey; hoy la derrama para llenar la bolsa de una legión de explotadores.

Los intereses que se persiguen en una guerra, no son los verdaderos intereses del pueblo trabajador: las tierras arrebatadas al vencido, no se siembran para abaratar el pan del pueblo vencedor; ni el dinero exigido como indemnización de guerra alivia en un ápice las duras condiciones de vida del proletario que obtuvo la victoria.

Hambrientos y desnudos antes de la guerra, hambrientos y desnudos después del triunfo.

La clase trabajadora del país vencido, tiene a la postre que soportar los impuestos que se inventen para llenar el vacío producido por la codicia del vencedor.

Los ricos nada pagan, mejor dicho, dan lo que arrebatan a los pobres: los pobres trabajan, los ricos hacen trabajar; y los capitales que poseen y que invierten en diversas industrias, no son sino el sudor y la sangre del obrero trasformada en dinero y acumulado.

Los trabajadores del país vencedor, también tienen que soportar odiosas gabelas que se imponen para acrecentar el poder militar y naval de la nación, en previsión de la revancha que puede tomar el país vencido.

Los proletarios son los que pueblan los cuarteles, son los que tripulan las naves de guerra, son los que mueren por millares en los campos de batalla; para ellos los trabajos, para ellos el sacrificio, para ellos la miseria, para ellos el olvido.

Que luchen, que hagan la guerra los que tienen dinero que ganar, tierras que poseer; los trabajadores no tendremos ni lo uno ni lo otro.

M. ELIAS MENDIOLA.

Lima, Octubre 16 de 1911.

LA FUERZA PROLETARIA

"No te quejes inutilmente de la Sociedad en que vives; si es mala, ahí está tu para corregirla."

El trabajador no tiene derecho a quejarse de la iniquidad social abandonándose a la impotencia:

Verdad es que vive en la miseria y en la esclavitud;

Cierto que carece de instrucción, de tiempo y de dinero;

Innegable que con la carencia de esos tres elementos se halla privado de los determinantes más poderosos de una voluntad racional y fuerte;

Pero es hombre;

Y como tal tiene, si no en realidad, en calidad, las facultades que han distinguido a los hombres más eminentes por su saber y por su poder.

DUDAS

Una en esencia, en formas diferente,
la gran Naturaleza, conmovida
por su fuerza immanente,
con giro permanente
y en cadena jamás interrumpida,
todo lo crea y todo lo destruye
con apariencia nunca repetida.
Y, en esta fuente que peregrina fluye,
morir es renacer a nueva vida,
que a una pena otra pena sustituye.

¡Vive en tinieblas, ánimo impaciente;
mas lo que no consiente
negaciones ni dudas, lo seguro
es el dolor presente,
recuerdo y vaticinio permanente
del pasado dolor y del futuro.
Viviendo la materia eternamente
cada átomo del mundo es un cautivo,
cada estrella del cielo una espelunca.
Si a veces me pregunto pensativo
cuándo el tormento cesará en que vivo,
cada astro es una voz que dice: "¡Nunca!"

¡Oh armonía del mundo,
del eterno dolor eterno grito;
¡Oh manantial del sér, negro y profundo!
¡Oh trabajo infucundo:
"verter lo inagotable en lo infinito!"

¿Dónde la nada está? ¿Dónde se encierra
la perdurable paz que ansié demente?
Eterna la materia, eternamente
al sér mantiene con el sér en guerra.
¡Sin la imagen de Dios omnipotente,
el infinito material aterra!

Pero ese Dios potente y soberano,
¿es de venturas perennal venere?
¿es de miserias manantial insano?
Vengativo, clemente ó justiciero,
¿qué es para el hombre en fin? ¿Padre ó tirano?

Cuando á veces sus obras considero
(mal que á mi fe y á mi esperanza cuadre)
aunque á sus pies postrado le venero,
por tirano le tengo, no por padre.
Si todo es obra de su diestra,
si en todo brilla su saber profundo,
¿quién lanzó á las tinieblas de este mundo
tanta cosa siniestra?
¿quién puso al tiburón la triple fila
de sus dientes voraces?
¿quién en secreto afila
las garras de las fieras montaraces?
¿quién erizó la zarza punzadora
que el pie desnudo del mendigo araña?
¿quién la naciente espiga bienhechora
en los brazos ahogó de la cizaña?
¿quién á los ojos del insomne buho
dió la atracción que al pajarero fascina?
¿quién dirige de noche el triste duo
del lince y de la loba en la neblina?
¿quién el veneno destiló en el pomo
de su cóncavo diente á la culebra?
¿quién la virtud, cual frágil vidrio, quiebra?
¿que juez firmó, sellándolas con plomo,
las sentencias que el báratro celebra.
y su pluma infernal limpió en el lomo
del tigre, del leopardo y de la cebra?
Si es Dios Creador, y bueno, y soberano,
¿de dónde nace el mal? — ¡Horrible arcano.

FEDERICO BALART

FRANCISCO FERRER

13 de Octubre de 1909

La humanidad conmemora hoy
una fecha de duelo y de gloria para
todo pueblo libre, para toda concien-
cia dueña de sí misma; porque tal
dia como hoy fué sacrificada la exis-
tencia preciosa de un coloso intelectual,
de un apóstol de la libertad
de conciencia: *Francisco Ferrer Guar-
dia*.

Hacé apenas dos años que el ase-
sinato perpetrado por el gobierno
español en la persona de tan ilustre
víctima, hizo temblar de emoción á
todas las naciones civilizadas del or-
be después de urdir un vulgar é ini-
cua proceso con que los hipócritas
conservadores, ostentando la cruz en
una mano y esgrimiendo en la otra
el puñal del asesino, se han atrevido á

desafiar el criterio universal provo-
cando doquiera un grito de protesta
y de indignación, que atravesó los o-
céanos trasmontó las más elevadas
cumbres, como un rugido de la mis-
ma Naturaleza, se extendió del uno
al otro confin de la tierra.

Es así como los que pretendían
matar la conciencia de las masas po-
pulares, reclamantes de sus derechos
en Barcelona, al derramar torrentes
de sangre generosa, embriagados por
la fiera de sus crímenes, creyeron
consumar su obra dando muerte ale-
vosa al propagandista más ferviente
de la Libertad, y sólo consiguieron
elevarlo hasta la apoteosis, ofrecien-
do á la espectación de las multitu-
des el horroroso ejemplo de una vi-
da de sacrificios coronada por el
martirio.

Y como la grandeza de ese espíri-
tu gigante no podía ser desalojada
de la vida inmortal á que ha pasado,
esa mente fertilizó la simiente del
porvenir, y hoy surge la sombra de
Ferrer rodeada de la simpatía de Eu-
ropa y América.

La figura excelsa de Ferrer queda-
rá grabada en la Historia española
como la iniciación de una nueva eta-
pa de cultura y grandeza social, ba-
jo la aureola inmarcesible de la li-
bertad del pensamiento.

El maestro elocuente y persuasivo,
el escritor infatigable y batallador,
no tiene ya por discípulos los cente-
nares de compatriotas que se turna-
ban para escuchar la palabra reden-
tora; pero hoy esa Escuela Moderna
tiene por techumbre el mismo firma-
mento, tiene por discípulos millones
de hombres libres de todas las ra-
zas y lenguajes, y, proclamando
su inmortalidad, las generaciones
venideras, serán formadas al calor
de sus doctrinas.

¡Así como de las lóbregas profun-
didades de la tierra salta el diamante
deslumbrador que rasga las tinieblas
que lo ocultaban; las irradiaciones
de la gloria de Ferrer han traspasado
los tenebrosos muros de las cuevas
de Montjuich, donde pretendieron o-
pacar la sublimidad de sus obras,
para deslumbrar también los cere-
bros de todo hombre de bien, de to-
do pecho noble, de todo corazón a-
mante de la Justicia y de la Verdad.
Callao, Octubre 13 de 1911

M. E. VITERI

CONFERENCIA SOBRE HIGIENE

La conferencia que sobre este te-
ma dió el «Centro Universitario» al
pueblo obrero, en el «Cine-Popu-
lar», resultó un fracaso. Fracaso,
porque el pueblo con sus manifes-
taciones dejó comprender claramen-
te que ya no se le engaña con fra-
ses huecas y retumbantes. El pri-
mer orador sostuvo que ganando un
obrero, término medio, cuatro soles
diarios, ó sean 130 libras anuales,
más ó menos, pagaba al Estado 50
libras al año por impuestos y ga-
belas; y por consiguiente, que la
muerte de un obrero era una pérdi-
da positiva para el Gobierno, por-
que implicaba la disminución de la
renta en 50 libras oro; de tal ma-
nera que un millar de obreros muer-
tos era nada menos que 5 millones
de soles perdidos por el Estado, lo
que le hacía falta para su sosteni-
miento y defensa; concluyó el ora-
dor por donde concluyen siempre
estos sociólogos de pega, por reco-
mandar á los obreros el orden, la
higiene, y que evitasen las enferme-
dades porque sólo así son los obre-
ros útiles al Gobierno, á quien deben
creer, porque, sin hacer política, só-
lo desea su bienestar.

¡Cuánta mentira! ¡Cuánto cinis-
mo! ¡Ignoran esos farsantes que el
salario del trabajador fluctúa entre
30 centavos y 3 soles diarios, y que
contados son los maestros que ga-
nan un salario mayor? ¡Ignoran
que desde que el señor Leguía nos
gobierna, han aumentado los im-
puestos, la subsistencia ha encare-

Sabido es que muchos de esos
hombres han escalado las cumbres
desde los más bajos fondos sociales.

Como también estamos hartos de
ver necios que han salido de las U-
niversidades para entrar en las Aca-
demias y monopolizar las grandes
prebendas del Estado ó de la Iglesia.

Colón, hijo de un cardador de la-
na, descubrió un mundo;

La Junta de Salamanca, selecta
reunión de doctores, había declarado
previamente que tal mundo no po-
día existir.

**

El trabajador no es ya un paria
desheredado.

Muchos siglos de progreso y otros
tantos de sufrimientos le han creado
un patrimonio de que disfruta como
legítimo heredero.

Y si hoy la burguesía intenta el im-
posible de levantar un dique al pro-
greso para seguir monopolizando la
riqueza social, el proletariado, rom-
piendo ese dique, casi esperando que
se derrumbe por sí solo, constituye
una fuerza progresiva insuperable.

Al abyecto paria, al vil esclavo, al
villano siervo ha sucedido el jornale-
ro, que tiene libre acceso al sindica-
lismo, que impone el label, que sen-
tencia el boicote, que practica el sa-
botaje y que paraliza el mundo con
la huelga general.

**

El sindicalismo es la elevación al
infinito poder del pensamiento y de
la acción individual por la mane-
munidad.

El label—no practicado pero cuya
práctica urge,—imposición al bur-
gués industrial y comerciante de la
marca que acredite que su industria
ó su comercio se hallan tolerados por
los sindicatos obreros, por el cumpli-
miento de las tarifas sindicales, in-
troduce la desunión y la guerra en
la burguesía.

El boicote, medio también de per-
turbación burguesa, es la sentencia á
la privación de clientela á que se
condena al burgués recalcitrante.

El sabotaje, ó á mala paga mal
trabajo, es la producción imperfecta,
el desperdicio de tiempo y de mate-
rial, y el deterioro de los instrumen-
tos de trabajo, empleados contra el
burgués que á ello se haya hecho a-
creedor.

La huelga general es la paraliza-
ción en el momento preciso de todas
las actividades dedicadas al trabajo,
al cambio y al transporte en todo el
mundo, á que recurrirá el proletaria-
do para derrocar al privilegio.

Aparte de esos medios de ataque
y de defensa, existentes ya, practi-
cados en diversos países, y en vías
de adaptación, de perfección y de
imposición triunfante, pueden adop-
tarse otros que que la experiencia
enseñe; como el trabajo esmeradís-
mo, que recarga el presupuesto y
desvanece los cálculos gananciales
del burgués; las equivocaciones en
las mezclas, en las estaciones, en los
horarios, en los pedidos, en las expe-
diciones, etc. el celo exagerado y ri-
dículo que, con excesiva actividad,
llega siempre tarde ó estorba y difi-
culta cuando llega á tiempo, etcé-
tera, etcetera.

**

El sindicalismo es aún débil.
Nótese bien la expresión de ese
pensamiento.

Es aún débil
Si pudiera y debiera decirse: «El
sindicalismo es débil» estaríamos
perdidos; pero se dice: es aún débil,
y ese adverbio *aún* significa que más
débil fué ayer, más fuerte será ma-
ñana, hasta que pasado mañana sea
fuerte, poderoso triunfante;

Por oposición puede decirse:
El privilegio burgués es todavía
fuerte.

Nótese bien:
Es todavía fuerte.
Repitamos: más fuerte fué ayer,
más débil será mañana, hasta que

pasado mañana decaiga y desapa-
rezca.

El privilegio reposa sobre un dog-
ma y sobre una autoridad; ésta de
divina pasó á humana, y aún á demo-
crática y está á punto de desvan-
cerse en acracia.

La igualdad social, que se impone
como remedio á todos los descier-
tos de la autoridad, la sentimos to-
dos como complemento de nuestra
libertad.

**

Frente á lo que se estaciona, fuer-
te todavía *

Está lo que avanza, débil aún;
Pero el movimiento, imposibilita-
do de servir á lo estacionario ni me-
nos á lo regresivo, favorece á las
multitudes proletarias.

He ahí la explicación racional de
su fuerza.

ANSELMO LORENZO

cido, el despilfarro se ha acentuado, y el pueblo carece de garantías y de verdadera instrucción? ¿El Gobierno se lamenta en la muerte de un ciudadano instruido y laborioso? no: el Gobierno sólo teme la merma que significaría en los ingresos del presupuesto la muerte de un millar de obreros. Para él, el obrero no vale más que al dinero que puede pagar en contribuciones.

En cuanto al otro orador, la cerrada hostil del numeroso público, impidió escucharlo.

Conferencia sobre los hábitos del Indio

El universitario señor More, en la conferencia que dió en la "Confederación de artesanos" afirmó, sin pudor ni empacho que el indio es una raza degenerada, incapaz de recibir civilización ni cultura, que trabajando sólo cuatro horas al día vive durante el año ocioso, entregado á los vicios, y que el Gobierno debe formar un Trust de capitalistas nacional para explotar las tierras de las comunidades de indígenas, á fin de obligar á trabajar á esas gentes naturalmente perezosas. "Es preciso—dijo—repetiendo las frases del Sr. Paz Soldán, exterminar esa raza; y que no pudiéndose cazar como á los *pieles rojas* en Estados Unidos, se la cruce con los costenos y con los extranjeros (aún cuando sean chinos.)

Está visto que cuando el indio se presta fácilmente á ser explotado y á servir de carne de cañón, ya como obrero, soldado ó acémila, entonces es un ser fuerte, robusto y valiente, digno vástago de los emperadores incaicos.—Pero, cuando el indio, acosado por la tiranía y la crueldad, ó amparado por una asociación como la *Pro-Indígena*, despierta y se rebela contra sus opresores, entonces es flojo, vicioso y abyecto, por lo que se le debe exterminar, ya cruzándolo con álos animales, ya usándolo de blanco, como lo hacen en Loreto, los hermanos Arana para ejercitarse en el tiro.

Los gamonales en la sierra no se conforman con mantener esclavizada desde que nace nuestra raza indígena, sustrayéndola á la instrucción y á la cultura: hoy quieren arrancar una ley al Congreso para poder arrebatarles las pocas tierras comunales que conservan, y que con miles sacrificios han podido librar de las rapinas de los caciques de provincia.

¡Pobres hermanos míos! desheredados de vuestras comunidades, seréis parias en vuestros propios terruños, y siervos de vuestros implacables verdugos!

M. CARACCIULO LEVANO.

LA RELIGION

Las creencias religiosas basadas sobre la observación superficial de los fenómenos naturales, sobre la ambición del predominio de una casta á costa de la masa ignorante, ó sobre las concepciones personales de un reformador, concepciones que originariamente han podido ser sinceras, pero que cesan poco á poco de hallarse en armonía con los progresos del espíritu humano y las costumbres de la época, han sido en todo tiempo las plagas de la humanidad.

El budismo y el cristianismo, estas dos religiones que guardan tanta analogía y que, al principio, han sido sin contradicción; reformadoras, han conducido la primera á la momificación del Oriente, exaltando el deseo de humillación, el *nirvana*; la segunda á la Inquisición, á la Edad Media, á la monstruosa tiranía de los papas. El protestantismo, existiendo progreso en su nacimiento, no ha tardado en cons-

tituir una religión hipócrita y egoísta como la sociedad moderna á la cual conviene admirablemente; religión más temible que el catolicismo, porque más joven y en apariencia menos estúpida, tiene más vitalidad. Todos los dogmas están llamados á ser sustituidos por la filosofía, edificada sobre las bases del racionalismo científico.

Es un grosero error, digno de un papanatas, creer que las religiones han sido inventadas todas en una pieza. Han sido creadas poco á poco por la ignorancia de las multitudes y después condensadas, sostenidas y explotadas por los charlatanes. De la adoración de la materia bruta ó animada (fetichismo), el hombre se ha elevado á la adoración de las fuerzas naturales, el agua, el fuego, el viento, los astros, (sabeísmo). Después ha supuesto la existencia de motores conscientes, á los que ha puesto el nombre de *dioses* (politeísmo); y, finalmente, reduciendo de día en día el número de estos dioses y aumentando su potencia, ha llegado á no admitir más que uno sólo (monoteísmo). Hoy se advierte ya que los fenómenos, tanto morales como físicos, son la obra, no de una voluntad suprema, sino de un encadenamiento de hechos que se determinan unos á otros hasta el punto de que, razonando sobre una serie de hechos conocidos, se puede deducir el resultado. Un edificio se libra de la destructora chispa eléctrica, no por la divina protección, sino porque está provisto de un pararrayos. Una nación será vencida, no por efecto de la ira celeste, sino porque sus ejércitos son inferiores á los del enemigo ó por carecer de jefes experimentados. Del mismo modo que se predice una indigestión si un hombre come más de la medida, que el tiempo seco dará una mala cosecha ó que en tal circunstancia un individuo de temperamento nervioso procederá de un modo muy diferente á un límbico, lo mismo se llega á la conclusión de que tal hecho es origen de otro que á su vez tiene una causa más lejana. Las leyes naturales, que son simplemente la manera de ser de los cuerpos, eliminan, pues, la idea de Dios.

CARLOS MALATO.

LA DISCIPLINA

—Soberano, guerrero ilustre, ¿qué pongo sobre esta tumba: «Un héroe yace aquí» ó «Aquí yace un asesino?»

—Detente: hasta que yo muera y mi raza se extinga, no podrá ponerse la verdad sobre esta tumba.

Avanza el ejército asolándolo todo; va á sorprender al enemigo. Por donde pasa siembra la muerte para evitar que por algún desconocido atajo no vaya algún espía á descubrirle.

A su llegada á una aldea, todo el mermado pueblo, es decir, las mujeres los niños y los ancianos, se guarecen en un viejo caserón.

El emperador no hará más que atravesar la aldea, pero no quiere que en ella quede un solo testigo de su paso. Algunas avanzadas han tomado por orden suya todas las salidas de la aldea.

—Degollad—dice á sus tropas,—á los que se han guarecido en ese caserón. Ni se defenderán, porque son débiles.

Los soldados vacilan. La orden brutal les horroriza. En medio del silencio, un soldado se adelanta;

—Majestad—dice al emperador—ahórranos la pena de verter con nuestras manos tanta sangre. Tenemos pólvora de sobra: recarga nuestro bagaje y dificulta nuestra marcha. Acercaremos algunos barriles á ese caserón, y volará con cuantos estén en él.

El emperador, después de medi-

tar un momento, aprueba la proposición del soldado.

Cuando la casa está rodeada de los barriles, unos en comunicación con otros por regueros de la inflamable substancia, el emperador llama al soldado que hizo la proposición.

—Obra tuya es la que acaba de hacerse. No querría sacrificar aquí una sola de las vidas de mis soldados. Una víctima es, sin duda, precisa para inflamar la pólvora. Si pudiéramos una mecha la apagarían los sitiados.

Vuelo en mi presencia el caserón. Quiero estar seguro de que esta parada no ha sido estéril. Vé tu, y enciende uno de los regueros de pólvora. Con mil lente de campaña podré admirar el espectáculo de esa formidable explosión.

—Iré—majestad—contesta el soldado.—Este es mi pueblo. En ese caserón están mis padres y mis hermanos pequeños. Quiero ahorrarles los horrores de un degüello. Gozaré á su lado de una muerte pronta.

Y el soldado parte hacia el caserón con una tea en la mano. El ejército está consternado. El sacrificio es horrendo.

Pero el emperador quiere dilatar sus dominios y aumentar con ellos sus riquezas y sus súbditos, y es indispensable la guerra.

Cuando el soldado llega cerca del caserón, de entre sus consternados moradores se eleva una voz de mujer que, rebosando júbilo, grita:

—¡Es mi Pedro, es mi hijo! ¡Vie-

me á salvarnos!

La madre del soldado le ha reconocido.

También le han reconocido sus hermanitos, porque también gritan: —¡Pedro, Pedro! Sube, y te contaremos lo que querían hacer con nosotros esos hombres malos.

El soldado, que va llorando, se limpia con el dorso de la mano las lágrimas, contiene sus sollozos, levanta la mirada hacia su madre y sus hermanitos, sonríe amargamente, y acerca la tea encendida á uno de los regueros de pólvora.

El estallido de la inmensa explosión ahoga un grito espantoso; una nube de polvo y de humo oscurece el sol. Vuelan mil escombros, y entre ellos los despedazados cadáveres de mil infelices.

El emperador, á la cabeza de su ejército, contempla la terrible escena.

Cerca de su caballo ha caído un cuerpo. Es el del soldado. La fuerza de la explosión ha llevado el cadáver hasta allí.

Lo reconoce el Emperador. —Colocad—dice sobre ese cadáver la más honrosa condecoración de mi imperio. Atruene los aires el más hermoso de los himnos. Y dejad sobre la tumba de ese soldado una señal para que se eleve encima un magnífico mausoleo.

Ya está construido el sepulcro. No falta sino la inscripción de la lápida.

—Soberano, guerrero ilustre,—pregunta al emperador el artista; —¿qué pongo sobre esta tumba: «Yace aquí un héroe, ó «Aquí yace un asesino?»

—Detente—contesta el emperador.—Hasta que yo muera y mi raza se extinga, no podrá ponerse la verdad sobre esa tumba.

FRANCISCO PI Y ARSUGA.

TRIBUNA GREMIAL

El estado de abatimiento por que atraviesa el Gremio de Panaderos, debido en parte al proceder incorrecto del antisocialista expresidente Germán R. Torres que fugó defraudando los fondos sociales, profundamente me apena, y me obliga á honrar estas líneas que ojalá fuerán á

revivir el fuego de los apagados entusiasmos.

La federación de obreros panaderos "Estrella del Perú" que inició la celebración del primero de Mayo en esta región abrazando la moderna organización obrera en 1905; que con sus continuas luchas de mejoría económica y empleo de solidaridad obrera señaló nuevos derroteros á la clase trabajadora; que llena de vida, por su espíritu progresista y combativo alcanzó verdadero prestigio dentro y fuera de la república, hoy se encuentra en un vergonzoso abandono, motivado por los malos manejos de unos y los chismes, las calumnias y las intrigas de otros, que alejaron de su seno á los elementos sanos y altruistas, y dieron pretexto á los reacios para retroceder al rutinario *auxilio mutuo* que poco ó nada sirve en pro de los intereses económicos del gremio.

De ahí la incertidumbre, la desconfianza, la decepción que se ha apoderado de mis compañeros de trabajo. Pero, se hace necesario reaccionar contra estos males. La federación de panaderos debe ocupar nuevamente su avanzado puesto, que tristemente ha dejado abandonado.

La difícil situación de todos los obreros, dada el alza considerable de los artículos alimenticios como de los alquileres de las viviendas; la cantidad apreciable de compañeros sin trabajo, cuyos brazos no son empleados por los capitalistas chinos en sus panaderías, para explotar miserablemente á sus connacionales; la fabricación de pan por los presidiarios del Panóptico que directamente también nos perjudica; el trabajo recargado en algunas panaderías y el rebajamiento de salarios por algunos patrones que abusan de nuestra desorganización; todos estos males que, de continuar nosotros en la indolencia, nos traerá peores consecuencias, nos impele á unirnos por medio de una asociación que procure el bienestar del gremio en general. Y esta asociación no debe ser otra que la de resistencia el sindicalismo. Es la única que encarna todas las justas aspiraciones del proletariado moderno. Por medio del sindicalismo se obtiene aumento de los jornales, disminución de horas de trabajo, elevación moral é intelectual del asociado, mayor respeto por parte de los capitalistas, y otras muchas mejoras y reformas que pueden conquistarse por el esfuerzo común de los agremiados.

La organización de los gremios para prestarse el tan mal llamado *auxilio mutuo* sólo sirve para sembrar ambiciones y divisiones personales, engendra descontentos, y un falso y estúpido egoísmo para ver imposibles el dolor de los que no están al corriente en sus cuotas ó no pertenecen á la asociación.

En el sindicalismo se encuentra el verdadero mutualismo; es el medio de defensa al que necesariamente tenemos que apelar, pues nos lo impone la lucha por el pan y el ideal de nuestra emancipación.

Actualmente nuestros compañeros de la Argentina se agitan para llevar á cabo la celebración de un congreso Sud-americano de obreros panaderos. I nosotros en completo desbarajuste societario ¿permaneceremos indiferentes ante ese próximo concierto de ideas, donde se tratará principalmente de la *supresión del trabajo nocturno*?

Mediten sobre estos puntos mis compañeros, y discutan las proposiciones siguientes:

Que la "Estrella del Perú" se reorganice en sociedad de resistencia quedando en libertad el asociado de pertenecer á una ó á todas las sociedades de auxilios mutuos;

Que cada asociado se imponga la cuota de cincuenta centavos destinada al pago de local propio, al establecimiento de una biblioteca sociológica, al fomento del genu no periodismo obrero y á los gastos que

demanden las luchas que haya necesidad de emprender.

«Será esto «predicar en desierto», ó habrá un puñado de entusiastas capaces de acometer la ardua y benéfica tarea de organizarnos? Confío en lo último.

DELFIN LEVANO.

Por fábricas y talleres

La Cerámica.—El obrero Adrianzen al limpiar una máquina sufrió una lesión en la muñeca de una de las manos que por poco lo hubiera dejado inutilizado.

A pesar de existir la mezquina é injusta y mil veces pregonada «ley sobre accidentes del trabajo», el obrero lesionado no ha recibido ni aún la indispensable para curarse.

Y conste que este procedimiento es la norma de la susodicha Compañía explotadora.

Hay que desengañarse. El auxilio ó indemnización sobre los accidentes sufridos á consecuencia del trabajo, debe ser obra de los obreros impuesta por la acción de los gremios constituidos en sindicatos ó sociedades de resistencia. Los capitalistas sólo ceden y cumplen sus compromisos, cuando nosotros, los obreros, sabemos conquistar y mantener las mejoras y reformas por medio de la lucha emancipadora.

Maurer y Cia.—Callao.—En esta fábrica de aserrar maderas existe un ente miserable y asqueroso que responde al apellido de Solórzano (a) Mondongo, cuya misión es indisponer ante los patronos, á los obreros que no son serviles como él ó no son de su agrado. Y valiéndose de la calumnia, de los chismes y las delaciones, logra hacerlos despedir. Entre las víctimas de este bajo *soplón*, ha sido la última el mecánico Manuel García, quien entreteniéndose en hacer una escuadra para su uso, fué visto por el tal Solórzano, á inmediatamente lo comunicó al capitalista, quien pretextando que estaba haciendo «cachuelo» para la calle, lanzó á García del trabajo. Pero el *soplón* soportó días después los contundentes golpes que le propinó García. Bien hecho. Así se castiga á esos miserables, que por desgracia abundan en los centros de trabajo.

El Vulcano.—Bellavista.—Hace más de dos meses que los operarios de esta factoría presentaron una solicitud al patrón pidiendo que los días sábado el trabajo se paralizara á las 3 p. m. y el pago se efectuara á más tardar á las 5 de la tarde, y no como sucede actualmente que se trabaja hasta la cinco y medio de la tarde y el pago es á las siete de la noche. El orgulloso capitalista no ha sabido decir esta boca es mía.

Ha pasado el tiempo de pedir. Los trabajadores debemos imponernos por la fuerza colectivamente. Por ejemplo: cuando llegue el día sábado, á las tres de la tarde, dejad las herramientas, las máquinas ó lo que esteis haciendo, cojed vuestros sacos y salid de la fábrica y todos unidos exijid que se os pague á la hora que deseais. Hacedlo y vereis que el patrón respetará vuestra reclamación justísima.

El Progreso.—En esta fábrica de tejidos la teje dora I. C., al desmontar una de las máquinas que tenía á su cargo, fue a tomar un rollo de marca preferida que por derecho le correspondía, pero otro tejedor, uno de los tantos favorecidos por el maestro Eleodoro Miranda, se apoderó del dicho rollo sin corresponderle. Este abuso dio lugar á que la obrera C... presentara su queja ante el mencionado maestro, quien no hizo caso y con frases descorchetes demostró su parcialidad. Entonces la operaria aludida protestó del abuso del *agraciado* tejedor y de la conducta del maestro ante el dueño de la fábrica, quien supo

hacer justicia y reprender debidamente al maestro. Este, una vez fuera de la oficina del patrón, se desató en insultar, en términos groseros, soeces y denigrantes, á la que no se sometió á su capricho de favoritismo y de mando. La obrera, herida en su dignidad, hase visto precisada á retirarse de la fábrica, á pesar de que el patrón le garantizó la estabilidad en su trabajo.

Maestro Miranda, el puesto que Ud. desempeña no le faculta para que trate con *ajos*, *cebollas* y otras palabras tabernarias de su uso, á los obreros, mucho menos á las débiles mujeres. Eso es propio de cobardes.

Por basta hoy con datos en nuestro poder silenciamos algunas *cositas* q' pertenecen al pasado, tan sólo porque no se diga que nuestra moralizadora campaña desciende a la venganza; pero si usted continúa con sus insolencias, puede que adoptemos otros tonos mas claros y enérgicos.

Lima, octubre de 1911.

Gremio «Liberal de Empleados»

Sin necesidad de los «sanos consejos» del presidente de la Asamblea de Sociedades Unidas y sin «dejarse arrastrar» por alguien, este gremio ha conseguido un nuevo triunfo. Motivo: que el dueño de la Confitaría «Klein» quiso uniformar á sus empleados del despacho, descontándoles á cada uno el precio de su uniforme, y dado los abusos é insultos de que eran blanco los obreros, estos presentaron sus reclamaciones al señor Luis Chauvet quien, como acostumbra todos los capitalistas, optó por despedirlos del trabajo; entonces el sindicato gremial en asamblea general declaró la huelga de todos los que trabajaban en la dicha confitería, y presentó al orgulloso patrón las condiciones siguientes: «Que se aceptaran nuevamente los cinco empleados del despacho que fueron despedidos: Que no se descontara un centavo por el uniforme, el cual debe ser obsequiado por el dueño del establecimiento á sus empleados: Que en lo sucesivo no se despidiera á ningún empleado sin motivo justificado, interviniendo como árbitro para juzgar de las causales, un personal imparcial nombrado de común acuerdo entre el dueño del establecimiento y el presidente del Gremio; Que en adelante se modifique la conducta del patrón dando buen tratamiento á sus empleados. Después de alguna resistencia por parte del capitalista, éste cedió en vista de la solidaridad y energía de todos los obreros de las demás secciones del oficio, y aceptó y firmó ante la Sociedad todas las cláusulas presentadas y que dejamos transcritas.

De no haber procedido así se hubiera agravado el conflicto, pues todos los obreros de los demás hoteles estaban entusiasmados y resueltos á proclamar la huelga general del gremio.

Nuestros aplausos á los obreros por su acción valiente que debe servir de ejemplo á los demás gremios.

DE ADMINISTRACION

La única manera de que «La Protesta» aparezca quincenalmente es que, todo aquel que desee el resurgimiento obrero y quiera contribuir a la propaganda libertaria, brinde desinteresadamente sus servicios para repartir el periódico y recolectar las erogaciones en el lugar donde trabaja. Del mismo modo que todo lector que quiera ayudar al sostenimiento de «La Protesta», debe

entregar sus cuotas voluntarias a la persona de quien reciben el periodico o enviarlas a la direccion postal, casilla numero 1.187.

También encarecemos a todos los que tienen listas a su cargo las remitan antes del día 8 de cada mes, a fin de no publicar erogaciones atrasadas y regularizar la salida de la hoja, que con un poco mas de actividad y un poco menos de egoismo de parte de los libertarios puede muy pronto convertirse en quincenaria.

EROGACION VOLUNTARIA

para los revolucionarios comunistas de Méjico.

G. Tassara.....	S. 2.00
A. O. Galli.....	„ 2.00
M. E. Mendiola.....	„ 2.00
P. Ferrari.....	„ 1.00
M. Tassara.....	„ 2.00
F. A. Loayza.....	„ 1.00
D. Levano.....	„ 1.00
L. F. Grillo.....	„ 1.00
Emilio Castilla.....	„ 1.00
Pedro Cisneros.....	„ 50
G. Becorena.....	„ 50
L. Germán García.....	„ 80
A. 2.º Zubiaga.....	„ 60
Ismael Cano.....	„ 30
M. C. Levano.....	„ 50
J. D. Tapia.....	„ 1.00

(Continúa abierta la suscripción).

EROGACION VOLUNTARIA

Para el número 9

Lista de J. D. T.—Con un sol cada uno; Un rebelde, M. Tassara, y «La Idea Libre», con ochenta cts.; Julio S. Manyari, con cincuenta cts.; J. J., con cuarenta cts.; Un Marxista, con treinta cts. cada uno; A. C., B. Rosales, con veinte cts., cada uno; X. X., M. Soler, Santos Caserio, con diez cts. cada uno; E. Díaz y Rios, Celso Cisneros, con seis cts., S. F. Silva; con cinco cts. Conde.

Total 521.

Lista de «El Progreso».—Con doce cts. Meza 20.; con diez cts., cada uno, Meklebur, Barrantes, Rivas, Inguil, Tarazona, Tapia, Ore, Paz, León, López, Caraza, Calle, Meza 10., García, Rosendo Flores; con ocho cts., Díaz; con seis cts., cada uno, Pizarro, Munor, Miranda; con cinco cts., Araya; con cuatro cts., cada uno, Adams, Luque; con dos cts. Junco.

Total S. 2.03.

Fábrica «El Inca».—Con veinte cts., cada uno, Mendozita, J. Mendizabal; con catorce Ferrer; con diez cts., cada uno, Urriarte, Moncada, Ramos, I. Rodríguez, Campos, Cueva, Alva, Bolívar, Zagarra, Accay, Arzo la, Neyra, Larrea, Astorga, V. Astorga, V. Ruiz, M. Victoria; I. Neyra, Astorga V. Yañes 10. Quiroz, Mayuri, Pasachi Yañez 20. D. Leiva, Rivas, Barrantes, Montellanos, Chigne C. Granara, F. Tataje, Chamuy A. López Escate Ramos, Cagua; con ocho cts., Moyani; con seis cts., cada una, Velasco, Caballero, Miranda, Serna, Santa María, Vasquez; con cinco cts. cada uno, Roldán, Perales, Robles, con cuatro cts. Hernandez, X. X. Desteffano, M. Mendieta, con dos cts. T. Neyra.

Total 5.11

«Santa Catalina».—Con veinte cts. E. Sánchez; con diez cts. cada uno, G. Cauuto, Girón, N. F., Zalazar, Cana, Mansilla, Zubiaga, Revoredo, Reyes, Nuñez, J. González, Monroy, Landivar, F. S., Raquin; con ocho cts., Olivera; con seis cts., A. González, Argote, A. Sotil, B. N. L. Regalado, A. Olivera, Guerrero, Tassara, N. N..

Con cinco cts. cada uno, Muñoz, Ramires, Alvarez, Luna, Sotil Cuuri 1.º, Baluarte, Zagarra, Angulo, Con cinco cts. cada uno, Cabrera, Marcos.

Con dos cts. cada uno, Landa, Holguín, Reyna.

Suman; S. 3.54.

Fábrica «La Victoria».—con veinte cts. cada uno, M. Argomeda, F. Delgado.

Con diez cts. cada uno, F. Fernández, P. Flores, Chalco, Piguada, Quiroz, Melo, C. Arias, E. Veliz.

Con ocho cts. cada una, Medina, E. Revilla.

Con seis cts. cada uno, P. Queirolo Camacho, Beraún, Meri, Isaac Faico.

Con cuatro cts. cada uno, Meza, Rojas, Medina, Escudero, Valdivia, J. Rodríguez.

Con dos cts. Villegas, Mendoza, Manuel.

Suman; S. 2.09.

«La Cerámica».—Con diez cts. Huiza, Adrianzen, S. León, Molina, Frias, E. Vasquez, F. Cueto, Solis, I. Torres, Pineda, E. Ostia, B. Zalazar, Castañón, Guevara.

Con veinte cts. cada uno; Pedemonte, Santa Cruz.

Con cinco cts. cada uno, A. Chavez, J. Alvarez, G. Rivera, Portanova' Hidalgo.

Con tres cts. Maldonado.

Suman; S. 2.18.

Lista de R. Chiabra.—Con sesenta cts. N. Machado.

Con cuarenta cts. E. Costilla.

Con veinte cts. cada uno, A. Amicama, L. Bustamante, M. Dubois, Un Roldán, Chiabra.

Con diez cts. cada uno, R. Loayza, F. Tambini, I. Balaguer, C. Morales, J. Leiva, D. García, F. Bedón O. Vegas, «La Laffitta», Explosivo.

Con cinco cts. R. Rios, C. Chotti, G. D., Un paria, A. Noel.

Suman; S. 3.35.

Vitaré!—Con veinte cts. Hajar, Varela, Navarrete, Meigg.

Con diez cts. Ramos, E. Larrea, Mejia, V. Pazos, Novoa, Felandro, M. Lira, Fernáudez, Fon-Keen, Dora I. Malcavilca, Grnzález R, Villen Granda, Coll, Camo, Almeida, Miravad, Chamorro B. A. Fon Keen, C. Alvarez, A. Rios, G. Perez, Sevillano, Sechuran, Pardo, N. Alegre, Ruispe, Loayza, Seyer, Calderón, J. Quintana, Quintana, Lazo G, Latore, Chaparro, J. Jlasarte, Bonal Ormeño, Abril, Cheves, Chirri, Salinas, Olivera, E. Chutti.

Con ocho cts. cada uno: Zousa, Bolimbo, Alvares G.

Con seis centavos cada uno: Sona, Vivar, M. Flores, Pereira.

Con cinco cts. cada uno: Ampudia, Andrade P. Santa Crus, Quevedo, E. Heredia, N. Rosales, Laines, Velarde, Heredia.

Con cuatro cts. cada uno, Quiros, J. Montoya, Llorena, Samudio

Con dos cts. Bravo.

«El Vulcano».—Bellavista.—Entre varios un sol cincuenta cts.

Fábrica de muebles en de Malherbe con un sol dieciséis cts.

Estanco del Tabaco; sección máquinas con dos soles sesente cts.

Taller de la Sastrería «Massón» con la caridad de un sol noventaicinco cts.

Lista de D. L.—con tres treintaun cts.

Obreros Panaderos—con la cantidad de un sol.

ENTRADA

Erogación para el presente número.....	S. 43.52
Por impresión de 2,000 ejemplares.....	S. 32.00
Por franqueo.....	„ 2.60
Por viajes á Vitaré y el Callao.....	„ 1.90

RESUMEN

Entradas.....	S. 60.73
Gastos.....	„ 36.50
Saldo en favor y depositado en la caja del grupo..	S. 24.23

Imp. «La Libertad» 279. Lima.